

Higiene en el ring: la Facultad de Medicina y Farmacia contra Max Westenhöfe

Hygiene into the ring: Facultad de Medicina y Farmacia against Max Westenhöfer

Sr. Editor:

A propósito del maravilloso artículo publicado previamente en esta revista por el Dr. Ledermann¹ sobre el alcantarillado en la ciudad de Santiago, me parece adecuado recordar el conflicto que se vivió a principios del siglo XX y que, en relación a un artículo que dilapidó los hábitos higiénicos de la población, significó un voto de censura contra el catedrático de anatomía patológica y posteriormente su expulsión del país.

Max Westenhöfer fue un médico germano contratado por el gobierno de Chile en 1907 para dictar las clases de “Anatomía i de Histología Patológica” (sic) y de “Patología Jeneral i Esperimental” (sic) en la Universidad de Chile². Tras unos años trabajando en el país y habiendo fundado el Instituto de Anatomía Patológica publicó el año 1911 en la *Berliner Klinische Wochenschrift* un trabajo titulado “Informe sobre la actividad del Instituto de Anatomía Patológica de la Universidad de Chile en los años 1908-1909”, reporte que sería bautizado como “el Informe Westenhöfer”³.

En el manuscrito, el profesor relata los hallazgos de 258 autopsias realizadas por él junto con diversas teorías sobre la causa de dichos hallazgos, aludiendo en reiteradas oportunidades a las condiciones de vida e higiene de los chilenos.

Con esto volvemos al tema que nos convoca: el alcantarillado. Westenhöfer recalca la importancia de la existencia de conventillos y acequias en relación a la prevalencia de enfermedades infectocontagiosas. Describe los conventillos como “(...) cuevas sin ventanas, tiesas de mugre, hechas de tierra aplanada (...)” que desembocan en un patio central por donde corre “(...) un canal de desagüe más o menos ancho y hediondo (llamado ‘acequia’)

El informe señala, entre otras cosas, el uso de las mencionadas acequias como sistema de riego, la cercanía de puestos de venta de vegetales con estas y el uso de las aguas servidas para “lavar” frutas y verduras previo a su venta, el uso y consumo del agua de acequia para refrescarse, y el desborde frecuente de los canales debido a los desechos sólidos que se acumulaban y anegaban en oportunidades barrios enteros.

Sin embargo, probablemente la sección que más conflicto causó entre sus pares se encuentra en la crítica que se realiza a la falta de medidas para subsanar este problema ya que, en palabras del autor, “(...) la mayoría de los

conventillos pertenecen a las personas bien situadas, es decir, pertenecientes a la clase predominante, entre las que, sienten tener que confesarlo, se encuentran también muchos médicos”.

Este tipo de declaraciones despertaron la furia de sus colegas y particularmente de los miembros del consejo de la Facultad de Medicina. Sería el mismo Dr. Lucas Sierra quien señalaría que “(...) el señor Westenhöfer se ha dado el placer de hacer público todos nuestros defectos y ninguna de nuestras ventajas”². Recordemos que como bien señala el Dr. Ledermann, en esa época se entregaban las obras de alcantarillado de Santiago por lo que el tema era particularmente polémico.

Tras la iniciativa del alemán de publicar una traducción de su trabajo en los Anales de la Universidad de Chile, el Consejo de la Facultad resuelve emitir un voto de censura. Posteriormente, la situación escalaría a la opinión pública, recibiendo apoyo de los sectores populares pero debiendo finalmente abandonar el país.

El tiempo le daría la razón al profesor Westenhöfer. Varios años más tarde, Lucas Sierra se desempeñaba como Director General de Sanidad y en 1930 diría con motivo de la importancia de las condiciones de alimentación y vivienda: “*Tuvimos hace pocos años el deber de imponernos personalmente del estado sanitario del país; todo lo que ya sabíamos respecto a sus condiciones deficientes quedó pálido al lado de la realidad*”⁴. Sin desmerecer sus aportes al país, sus palabras acusan un grado de desconexión que hacen recordar las palabras de una reciente autoridad de salud en cuanto a las condiciones de hacinamiento de la población del sector norte de Santiago.

En estas líneas se ha intentado realizar un aporte a la comprensión histórica de los avances sanitarios. No obstante, cabe la posibilidad de detenerse a pensar en la situación sanitaria actual, enmarcada por estos días extraños que la pandemia del SARS-CoV-2 nos ha entregado. El empobrecimiento de la población general, la crisis humanitaria del desplazamiento de miles de personas gatilladas por carencias, no sólo en Latinoamérica sino en el mundo entero, la tensión de un eventual conflicto armado son situaciones que nos fuerzan a buscar la cooperación humana y que no puede hacernos olvidar a nuestros colegas que hace cien años denunciaron estas deficiencias, porque con mucha probabilidad volveremos a enfrentar las mismas realidades de carencia que creímos superadas hace tanto tiempo.

Referencias Bibliográficas

- 1.- Ledermann W. De cómo se gestó el alcantarillado de Santiago de Chile. *Rev Chilena Infectol* 2020; 38: 102-5. doi: 10.4067/S0716-10182021000100102.
- 2.- Sievers Wicke P. Max Westenhöfer (1871-1957). *Anales de la Universidad de Chile* 1959; 113: 129-63.

doi: 10.5354/0717-8883.2012.18687.

- 3.- Westenhöfer M. Informe sobre la actividad del Instituto de Anatomía Patológica de la Universidad de Chile en los años 1908-1909. Anales de la Universidad de Chile 1959; 114: 95-135. doi:10.5354/0717-8883.2012.18802.
- 4.- Conferencias de divulgación científica: tomo II . Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.

Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-64004.html> (Fecha de acceso: 11 de mayo de 2021).

Francisco Carrasco Fredes¹

¹Escuela de Medicina, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad de Santiago de Chile.

Correspondencia:

francisco.carrasco@usach.cl